

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/Otra-textil-recuperada-en-Argentina-a-Brukman-le-nacio-una-hermana>

# Otra textil recuperada en Argentina : a Brukman le nació una hermana

- Argentine - Économie - Récupérées -

Date de mise en ligne : lundi 24 mai 2004

---

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

---

### Por LA VACA

21 de mayo del 2004

La planta textil Ceres, del barrio de La Paternal, fue recuperada por las trabajadoras para evitar su vaciamiento y defender la fuente de trabajo. La síndico de la quiebra les otorgó la guarda de los bienes. Ya confeccionaron 60 prendas, y recuperan a los clientes. "Veíamos a las mujeres de Brukman, pero nunca nos imaginamos que nos iba a pasar lo mismo". Detalles sobre la conjugación de los verbos ocupar, resistir y producir.

Marcela y Alba rien nerviosas. No lo dicen en voz alta, pero tienen un poco de miedo. Por primera vez, después de 20 años de trabajo en la fábrica Ceres, se quedarán a dormir dentro de la planta textil. Son las siete de la tarde. El resto de sus compañeros se retirarán en minutos y ellas dos, solas, pasarán la noche haciendo guardia entre las máquinas de coser. Buscan evitar el vaciamiento del edificio que ocuparon el 11 de mayo para defender su fuente laboral y, como para que no queden dudas de cuál es su objetivo, ya comenzaron a producir camisas sport y de vestir. Cuando el proceso de recuperación de empresas parecía haber entrado en una meseta, una nueva firma comienza a ser gestionada por los obreros.

Para la tranquilidad de Marcela y Alba, Ceres no parece una fábrica llena de fantasmas. Todo indica que en ella hay mucha vida. Los pisos están tapizados de retazos y sobre una silla se apilan decenas de prendas recién confeccionadas que esperan ser planchadas. Las máquinas de coser tienen carretes de hilos en sus bobinas y sobre una mesa hay cientos de alfileres para sujetar las camisas a esos cartones que tanto cuesta desprender cuando uno quiere estrenarlas. En los primeros tres días de ocupación, los trabajadores consiguieron tres clientes y ya confeccionaron 60 unidades.

Situada en el corazón de la Capital Federal -Camarones al 1500, a metros de Donato Alvarez, en el barrio de Chacarita-, Ceres lleva cerca de cuatro décadas en el mercado textil. En sus épocas de gloria llegó a emplear a 200 trabajadores que atiborraban el edificio de tres plantas. "Pero en los 90 la importación lo arruinó todo", dice Nino, uno de los únicos dos hombres que ocuparon la fábrica dominada por las mujeres. En aquella década nefasta, sin embargo, medio centenar de costureras todavía producía camisas que compraban Casaquintá y Jean Cartier, entre otras firmas. "En los últimos cinco años todo se fue deteriorando. En los últimos tiempos fueron puros despidos", señala Nino, el cortador. A principios de este año, quedaban nada más que once empleados : ocho maquinistas, dos administrativos y un vendedor. Ninguno tenía menos de doce años de antigüedad. Son ellos quienes tomaron la planta. "Mi señora no estaba muy de acuerdo, pero entendió" comenta Nino.

Ceres entró en concurso de acreedores hace dos años. "Acá había como 200 máquinas, ahora quedan 10. Nosotros pensamos que el dueño estaba abriendo otra planta en otro lugar", comenta Nino, a quien le deben los salarios desde noviembre. Lo mismo ocurre con sus compañeros. Pero no sólo eso : hace cuatro años que la empresa no realizaba los aportes obligatorios ante la ART, las AFJP ni la obra social. A pesar de que en los recibos de los empleados aparecían puntualmente los descuentos correspondientes. 'Nos desafiaba todo el tiempo. Nos decía : 'Háganme juicio', recuerda Marcela, administrativa y madre de una niña de tres años.

Pero Ricardo Cichowolsky, el dueño de Ceres, no les dio tiempo a iniciar el juicio. El martes 4 de mayo no abrió las puertas de la fábrica y los obreros no pudieron entrar. 'Nos dijo que era porque su hijo estaba enfermo, pero había un montón de laburo por entregar. Porque acá había trabajo, el problema era que el patrón estaba inhibido judicialmente', explica Loly, otra de las administrativas. Al día siguiente las puertas seguían cerradas y los trabajadores decidieron quedarse a 'hacer el aguante' en la puerta de la planta textil. Además, se presentaron en el juzgado para exponer la situación. El juez citó al titular de la firma para una audiencia : 'Mintió -asegura Loly-. Dijo que los sueldos estaban al día y que la fábrica estaba abierta'.

## Otra textil recuperada en Argentina : a Brukman le nació una hermana

---

Un día después de esa audiencia, el martes 11, las costureras -que conformaron la Cooperativa de Trabajo Ceres- ocuparon las instalaciones. 'Tenemos todos entre 40 y 62 años. Con esa edad uno es un viejo para este sistema laboral, quedás marginado de la sociedad. No teníamos muchas alternativas', subraya Nino.

Ese día, decenas de trabajadores de otras fábricas recuperadas se reunieron batiendo bombos y cebando mates en la puerta de Ceres. 'Nosotros estábamos trabajando y ellos afuera. La verdad es que la situación me tensionaba mucho. Nunca me imaginé ocupando un lugar. Ninguno de nosotros tiene ningún tipo de militancia, sólo queremos trabajar. Al principio nos asustó un poco ver a la gente de las otras fábricas, pero después nos contuvieron mucho, nos contaron sus experiencias. Porque ellos ya pasaron por esta', comenta Marcela. Sin embargo, algunos relatos, aunque cargados de buenas intenciones, no hicieron más que aumentar el temor de las costureras. 'Las chicas de la clínica IMECC -agrega Marcela- nos contaron como las sacaron de los pelos y con gases lacrimógenos. Entramos en pánico. Estela, otra compañera, me dijo que me sacara los lentes por si tiraban gases. Con el pasar de las horas vimos que no sucedía nada y nos fuimos calmando'.

El mismo día de la ocupación, el dueño presentó una demanda por usurpación y daños. El subcomisario del barrio se presentó por la tarde en Ceres para constatar la denuncia. No encontró nada roto y se retiró. La síndico de la quiebra otorgó la custodia de los bienes a los trabajadores y el Centro de Gestión y Participación (CGP) de la zona comprometió bolsones de comida para las costureras. Además, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas ya colgó una bandera en la puerta y la Asamblea Popular de La Paternal redactó un volante para que el barrio se solidarice con los obreros.

'Por ahí uno va por la calle y lo agarra un corte de piqueteros y putea. Te tiene que tocar a vos para comprender a los demás y ser solidario. Yo veía a las mujeres de Brukman y nunca me imaginé en su lugar. Somos todos parte de los marginados que dejó la fiesta de unos pocos', confiesa Marcela, que le pide a Víctor que le encienda la estufa para no pasar tanto frío a la noche. 'Estás loca. Aumentó un 36 por ciento el gas', contesta él. Lo dice en broma. Pero el ahorro existe en otros rubros. 'Antes, si teníamos que ir al Once, nos tomábamos un remise y pagaba la empresa. Ahora vamos en colectivo'.

En los primeros tres días de gestión obrera tres clientes encargaron trabajos. 'Y hubo otros que llamaron. Esto va a andar', se entusiasma Víctor, el vendedor. 'Mientras entreguemos con la misma calidad, no vamos a tener problemas con los clientes. Nosotros, encima, somos más cumplidores. Si prometemos el trabajo para un día, lo respetamos. No somos como el patrón' informa Marcela, algo que los propios clientes parecen haber valorado.

Por ahora, las costureras trabajan 'a façon' : los clientes les proveen las materias prima y la cooperativa cobra por la mano de obra. Así ya hicieron sus primeras 60 prendas. 'Tenemos que apurarnos a comprar nuestros primeros rollitos de tela. Se viene el día del padre y esa es una buena oportunidad', calcula Víctor. Las máquinas de coser siguen tableteando : es la forma en que en estos lugares se confecciona una nueva idea de futuro.